

Intervención de Heraldo Muñoz en el Cambio de Mando del Partido por la Democracia
(Viernes 27 de julio, 2018)

Estimados invitados de partidos amigos, personalidades que nos acompañan, compañeras y compañeros:

Celebro que este acto de cambio de la dirección de nuestro Partido se realice en un lugar tan simbólico. En este mismo Circulo Español, a inicios de diciembre de 1987, 100 personas fundamos el Partido por la Democracia, con el objetivo de contar con un instrumento amplio y eficaz para derrotar al dictador en el plebiscito de 1988, votando NO.

Recuerdo el discurso de Ricardo Lagos Escobar, nuestro primer presidente, donde nos decía que, antes de haber nacido, el PPD ya era atacado por el dictador. Lo hace —afirmaba Lagos, en el día caluroso de nuestra fundación--- “porque sabe que esta convocatoria nacional amplia, es una convocatoria que conduce a su derrota. Hoy, por encima de nuestras diferencias, —concluyó--- está Chile, y Chile se reconquista para la democracia a través de este partido”.

Y así fue.

Pero no estamos aquí para rememorar o hacer un ejercicio de nostalgia.

Este partido acaba de tener una elección competitiva que movilizó a su base en una mayor proporción a lo imaginado para el peor día climático del año. Fue bueno competir. Agradezco el contundente respaldo que yo y mi lista recibimos para conducir el partido en estos tiempos difíciles. Pero hoy es la hora de la unidad. Nadie sobra en el desafío que tenemos por delante y estoy aquí para representar a todas y todos.

A diferencia de 1987, vivimos los tiempos de la era digital y la inteligencia artificial. En 1987 aún existía la Unión Soviética y ni soñábamos con un iPad. En menos de 5 años veremos autos que transitan sin conductores, pero en la calle seguramente habrá personas vendiendo Super Ochos para sobrevivir. Es decir, el progreso histórico no es lineal. Hay avances y retrocesos. Como afirmaba el filósofo italiano Gianbatista Vico hay “corsi e ricorsi”. La nueva era digital no se impone totalmente, así como el antiguo orden tampoco desaparece del todo.

Pero el objetivo del partido no ha cambiado: estar cerca de la gente, discutir propuestas para el país priorizando la clase media y los aún desposeídos. Y con la automatización, promover la capacitación y reconversión de los trabajadores a nuevos empleos, y apoyar decididamente a los trabajadores autónomos y mini-Pymes.

Este partido debe y puede retomar, junto a nuestros partidos amigos, las banderas de la justicia social, del crecimiento, de la seguridad ciudadana, de la dignidad de las personas, del feminismo, de la diversidad sexual, de las regiones y la descentralización, de la cultura y las artes.

Hablar de Izquierda vs Derecha en estos tiempos no tiene mayor sentido, cuando los populismos de izquierda y derecha muchas veces coinciden y pulverizan estas categorías. Las adhesiones de clase y partidistas se han diluido. La sociedad se ha tornado mucho más compleja. Y ahí está la rabia y la desconfianza en las instituciones y el Estado.

Los grupos medios, o “aspiracionales” si se quiere, reclaman mejores servicios, cero corrupción, y respeto a la forma de vida meritocrática que ellos han escogido. Hay una búsqueda de la felicidad más inmediata, donde los relatos trascendentes o de largo plazo no

importan tanto como las soluciones concretas a los problemas de la vida cotidiana, del aquí y ahora.

El partido debe buscar asociarse a estas nuevas orientaciones de la sociedad civil, evitando que caigan en las manos de populistas. Podemos ser la voz de los que tienen algo de voz, pero que son vulnerables a caer en la indiferencia de un sistema del “sálvese quien pueda”. No aceptamos una sociedad de mercado, sino que aspiramos a una sociedad de bienestar.

No han sido los conservadores ni la Derecha quienes en el mundo han impulsado beneficios sociales para los trabajadores. En Chile no fue la Derecha la que impulsó la ley del divorcio, el término del binominal, la igualdad de los hijos ante la ley, la reforma laboral, o la educación gratuita; y somos nosotros, los progresistas, los que estamos por la libertad de las mujeres de controlar sus propios cuerpos y el derecho de elegir si abortar o no, el matrimonio igualitario, el derecho a la muerte digna o eutanasia, la penalización de la incitación al odio, pensiones y viviendas dignas, y el derecho a la salud.

Estamos decididamente a favor del crecimiento económico del país. Pero no de cualquier crecimiento. Creemos en un crecimiento económico inclusivo y sustentable. El debate central nuestro debe ser el contenido del crecimiento; qué tipo de desarrollo queremos para el futuro de Chile.

Bien lo dijo la Presidenta Bachelet en una reunión en la que fue homenajeada por la Alianza Progresista. “Sin crecimiento –dijo– el progreso social es una ilusión. Y –agregó– sin creación de riqueza no podemos ser una opción creíble para la población”.

No entreguemos la agenda del crecimiento económico, pues sin crecimiento sufren los trabajadores y los más vulnerables. Hay que dejar atrás el modelo económico extractivo y agregar valor, conocimiento e innovación a lo que producimos. Chile debe ponerse a tono con el mundo del poder disruptivo de la innovación y el conocimiento.

Y pongamos sobre la mesa nuestras propuestas integrales de seguridad ciudadana, que debe ser parte de una estrategia de desarrollo.

Compañeras y compañeros:

Algunos compañeros y compañeras de base me repiten: “esta es la última oportunidad que tenemos como partido”.

Hay señales alentadoras que debemos aprovechar.

Nuestro futuro, y el del resto de la oposición se juega en los próximos años. Y, porque no queremos 8 o 12 años de gobiernos de Derecha, necesitamos un PPD sólido, que trabaje con el resto de la oposición para defender las reformas estructurales y proponer ideas de futuro. Necesitamos un PPD en la calle e inserto en los movimientos sociales.

Estamos disponible para dialogar con el gobierno en los asuntos de interés nacional, siempre y cuando se nos escuche. En todo lo que sea favorable al país, ahí estaremos. Somos un partido que hará oposición firme, pero constructiva.

Seguiremos alzando la voz ante, por ejemplo, el intento del Ministro de Salud de revertir vía reglamento la ley que despenalizó la interrupción del embarazo en tres causales. Y ante los insólitos pronunciamientos del Ministro de Educación quien justifica el lucro --lo cual se opone

a la ley--, alaba las proezas sexuales de sus hijos, y propone bingos para financiar deberes que le corresponden al Estado respecto a las escuelas públicas.

Lo peor no es la propuesta de los bingos, sino que Varela confunde la obligación del Estado de actuar eficientemente con "asistencialismo" (que significa pedir cosas gratis). No es asistencialismo demandar que las salas de clases o gimnasios no se lluevan, que los baños funcionen o que los niños no se congelen en el invierno. Estas son obligaciones del Estado en las escuelas públicas para una educación de calidad.

Hay ministros de este Gobierno que viven en una burbuja, como cuando el Ministro Valente, titular de Economía, recomienda a la ciudadanía hacer como él: invertir dineros en el exterior, ignorando que el 50% de la población vive con menos de 500 mil pesos al mes!

Ya se habla de la dupla VAVA, y no me refiero al gran jugador brasileño que brilló junto a Pelé y Didi en la selección brasileña.

Compañeras y compañeros:

Resulta imperativo reformar el Tribunal Constitucional para que deje de ser una virtual Tercera Cámara que revierte la voluntad popular expresada en decisiones del Poder Legislativo. Ya hay un borrador en cuya elaboración participó uno de los nuestros.

El partido debe renovar su compromiso con el mundo del arte y la cultura. En Chile estamos intermitentemente a favor de nuestros creadores cuando ganamos un Oscar de la Academia por "Una Mujer Fantástica" o "Historia de un Oso", o cuando Alejandro Aravena gana el Premio Pritzker de arquitectura, el equivalente al Oscar mundial en este campo.

Y a propósito, exigimos que TVN siga siendo una televisión pública, pluralista, autónoma, masiva y de calidad para interpretar las cambiantes audiencias de hoy.

Debemos recuperar y actualizar el espacio del progresismo. Las primeras conversaciones de la nueva Mesa del Partido han sido con socios naturales como el Partido Socialista y el Partido Radical. Pero también nos hemos reunido con la Democracia Cristiana y con el Partido Liberal del Frente Amplio, y seguiremos adelante para juntarnos con todos los partidos de oposición disponibles al diálogo. Si los progresistas no nos juntamos, ganarán los conservadores.

No tiene sentido reproducir una alianza de izquierda minoritaria que haga emigrar el centro – que sigue siendo clave-- hacia la derecha, para beneficio de quienes desean afincarse en el poder por varios períodos de gobierno. Y no anticipemos los tiempos políticos, cuando tenemos tareas más básicas como ponernos de acuerdo para ser una oposición efectiva y operar coordinadamente en el Congreso.

Hoy nos necesitamos todos con miras a las elecciones municipales y de gobernadores regionales. Más adelante deberemos reflexionar sobre políticas de alianzas, según una geometría variable, que permitiría diversas opciones de acuerdos político-estratégicos, programáticos, o electorales.

Nuestra identidad ha transitado por distintos procesos políticos y llegó la hora de establecer un sello doctrinario definitivo. Requerimos una visión fresca, un debate de ideas sobre lo que viene por delante para el partido. Un debate para reinventar el progresismo. El Congreso Doctrinario de fin de año para actualizar nuestros postulados es una necesidad imperiosa.

Nuestra fuerza es la diversidad. Hemos sido un espacio de diversidad donde han convivido distintos tipos de progresistas, regionalistas, ecologistas, liberales, feministas, socialdemócratas, e izquierdistas.

Pero la diversidad a veces ha sido una amenaza a la coherencia; a la manera de cómo procesar nuestras diferencias. Tenemos que articular mejor las piezas diversas de lo que somos. Debemos definir qué significa ser progresista, o socialista, en el desafiante mundo de hoy. Siempre he pensado en Norberto Bobbio cuando sostenía que el socialismo es --en suma-- luchar por más derechos y más democracia.

Creo que el PPD debe fortalecerse como una fuerza progresista, de “cambio tranquilo”, de izquierda democrática.

Entretanto, persistamos en la denuncia de la desigualdad, la colusión y los abusos; rechacemos el clasismo y el machismo en todas sus manifestaciones, el maltrato por el color de la piel, el lugar donde se vive, la edad que se tiene, hasta los apellidos que heredamos -- que son expresiones de la desigualdad, que van más allá de la concentración de la riqueza y la mala distribución del ingreso.

El PPD debe asumir la defensa de los inmigrantes. Resulta que en promedio los inmigrantes tienen más educación y cometen menos delitos que nuestros compatriotas, y es con inmigrantes --que quieren emprender, trabajar, pagar impuestos-- que Chile seguirá prosperando.

Y debemos contribuir a remediar los serios problemas de la infancia, los discapacitados, y poner atención a la condición de las mujeres privadas de libertad.

Lo digo claro y fuerte: el PPD debe estar apoyando efectivamente a nuestros alcaldes, concejales y CORES. Trabajaremos muy cerca de nuestras regiones y nuestras bases. Muchos de ellos --junto a nuestros parlamentarios, dirigentes comunales, provinciales y regionales--, lideraron la inscripción de nuevos militantes para continuar teniendo partido.

Elaboraremos un *plan estratégico* para mantener o conquistar nuevas alcaldías, concejales(as), y llegar a acuerdos electorales con el resto de la oposición para elegir Gobernadores Regionales.

Crearemos una Comisión Electoral profesional y altamente calificada que identifique nuestras posibilidades, y, junto a ello, estableceremos una Secretaría Nacional de Capacitación y Formación de Liderazgos, que prepare a la brevedad planes de capacitación de quienes quieran y puedan competir.

Nuestro propósito debe ser no sólo alcanzar el mayor número de alcaldes y concejales, sino modernizar la gestión municipal, introducir modificaciones a la Ley Orgánica de Municipalidades para entregarle más herramientas tanto a los alcaldes como al Concejo Municipal para que puedan mejorar sus gestiones.

Al final, se trata de mejorar la calidad de vida de los habitantes y tener ciudades amables, sustentables y más integradas territorialmente. Respecto a esto último, y a propósito de la Rotonda Atenas, solo un dato: en nuestro gobierno pasado, se construyeron 103 mil viviendas para reducir la segregación y desigualdad urbana que se instaló en dictadura, y se aprobaron la Ley de Aportes al Espacio Público (la Contraloría aún no evacúa su reglamento), la Ley de

Mercado de Suelos y la Política Nacional de Ordenamiento Territorial. Y por qué no pensar, además, en cooperativas de vivienda?

El PPD debe abogar porque Chile esté en la vanguardia digital en la región. Chile es un país técnicamente conectado. Pero, las empresas tecnológicas representan apenas el 3,5% del PIB nacional. El PPD debe seguir poniendo el tema de la ciencia y tecnología en la agenda nacional, como lo ha hecho el Congreso del Futuro. Y que no sea principalmente el Estado el que invierta en ciencia y tecnología, sino que las empresas privadas y las universidades estatales con el debido financiamiento público.

Debemos cuidar los océanos. Conseguimos, establecer áreas marinas protegidas pasando de un 4,2% a un 43% de áreas protegidas de la Zona Económica Exclusiva de nuestro país al terminar el gobierno de la Presidenta Bachelet, sumando 1 millón 400 mil kms2 de áreas protegidas. Un récord histórico.

Construyamos un desarrollo sustentable y luchemos contra el cambio climático, y sigamos haciendo de estas causas, banderas permanentes del PPD. Por eso, el sábado pasado militantes y amigos del partido estuvimos limpiando el Mapocho de basura plástica que termina contaminando el ecosistema marino y el entorno vecinal.

Compañeras y compañeros:

No dejemos de denunciar las violaciones a los DDHH y el atropello a la democracia donde sea, especialmente en nuestra región. Este debe ser un renovado compromiso ético-político del partido.

Y retomemos el desafío pendiente de elaborar una Nueva Constitución, presionando no solo por un reconocimiento constitucional de los pueblos originarios, sino por una representación de ellos en el Congreso Nacional.

Necesitamos un PPD que abogue por pensiones dignas ahora, y porque se termine con el enriquecimiento abusivo de las AFPs y las ISAPRES. Cabe recordar que la inversión en infraestructura para la salud en el gobierno de la Presidenta fue la más importante de la historia, construyéndose 22 hospitales, cuando en el pasado se construían 4 hospitales promedio por período de gobierno.

Compañeras, compañeros:

La política en Chile y el mundo está en crisis. Pero la rabia no basta. Se necesita la política y recrear un sentido de comunidad. Las redes sociales apenas crean un “sustituto de comunidad”. Tendremos que recomponer la enorme fractura entre la política y la sociedad civil, y volver a ganarnos la confianza ciudadana con mucho trabajo.

Necesitamos un partido sin sectarismos ni recriminaciones mutuas. Confrontemos ideas de futuro.

No escuchamos a Pepe Zalaquett cuando nos advirtió que el prestigio del PPD se jugaba en el plano de la ética. Pero aún es tiempo de tener más transparencia, de respetar las decisiones institucionales, de terminar con las prácticas reñidas con la democracia, con la lógica de lotes, y premiar la meritocracia.

Urge dar más oportunidades a los jóvenes. Más poder a la generación sub-35; a aquellos que no tengan las mañas de algunos viejos, y que demuestren sus méritos y compromiso. Que ellos (o ellas) tengan la oportunidad de competir para alcaldías, diputaciones y a otros cargos de alta responsabilidad.

Y las mujeres nos han dado una lección de lucha por sus derechos que nos involucra a todos. Estamos codo a codo con ellas. La equidad de género es una realidad impostergable. Y haremos realidad la Vicepresidencia Nacional de la Mujer por elección unipersonal.

Actuemos con humildad para que la gente nos vuelva a creer. Hay que expandir el espíritu, renovar el partido y la esperanza.

Algunos decían que el PPD estaba prácticamente muerto. Y resulta que tenemos la segunda bancada más grande de senadores, tenemos diputados, alcaldes, concejales, CORES y militantes que salieron a votar por nosotros, dándonos una nueva oportunidad.

Este no es un partido desfalleciente, sino un partido viviente.

Nuestro deber en esta hora es requerir el coraje de todos, para renovar y reencaminar al PPD por la senda de sus fundadores.

Memoria y futuro es lo que nos guía. Recordemos a María Maluenda, Erich Schnacke, Vicente Sota, Sergio de los Reyes y tanto otros; sin nostalgia, pero con orgullo. Por eso el primer acto público como Presidente electo del partido en el que participé fue un homenaje a los 110 años del nacimiento de Salvador Allende.

Los convoco a trabajar por un mejor país y un mejor partido. Hagamos honor a la tradición de los ex Presidentes Allende, Aguirre Cerda, Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, para construir un futuro mejor y más digno para Chile y todos sus ciudadanos.

¡Adelante y muchas gracias!